

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# Jugar en tiempos de pandemia.

Gramajo, Laura.

Cita:

Gramajo, Laura (2022). *Jugar en tiempos de pandemia. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/450>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/TRa>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# JUGAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Gramajo, Laura

Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Psicología. San Miguel de Tucumán, Argentina.

## RESUMEN

Con la pandemia y el confinamiento se inició y se sostuvo, en algunos casos, cambios en la modalidad de nuestra práctica clínica psicoanalítica. Reflexionar acerca de la presencia del analista en éstos nuevos modos de práctica, uso de pantalla mediante es el propósito de esta presentación. A través de una viñeta clínica de una niña de seis años, se intentará dar cuenta de los avatares y aciertos en el proceso del tratamiento, vía el juego, pensado este último desde la concepción que Freud introduce en El poeta y los sueños diurnos: “El niño cuando juega-escibe Freud- se comporta como un escritor, en la medida en que crea un mundo según sus ideas, o mejor, modifica este mundo de forma que le guste... Juega con seriedad. Lo que se opone al juego no es lo serio, sino la realidad”. Las preguntas acerca de la infancia, sus espacios y sus juegos, fueron guía en sostener la escena analítica en el caso clínico, el cual se realizó a través del uso de la tecnología. Conceptos como escena, transferencia y presencia del analista se irán cruzando en el recorrido del texto, pudiendo dar cuenta de los movimientos clínicos.

## Palabras clave

Infancia - Juego - Escena - Transferencia

## ABSTRACT

### PLAYING IN TIMES OF PANDEMIC

With the pandemic and confinement, changes in the modality of our psychoanalytic clinical practice began and were maintained, in some cases. Reflecting on the analyst's presence in these new modes of practice, screen use through is the purpose of this presentation. Through a clinical vignette of a six-year-old girl, an attempt will be made to account for the vicissitudes and successes in the treatment process, via the game, the latter thought from the conception that Freud introduces in The poet and daytime dreams: “When the child plays - writes Freud - he behaves like a writer, to the extent that he creates a world according to his ideas, or better, he modifies this world in a way that he likes... He plays seriously. What is opposed to the game is not the serious, but the reality”. The questions about childhood, its spaces and its games, were a guide to support the analytical scene in the clinical case, which was carried out through the use of technology. Concepts such as scene, transference and presence of the analyst will intersect in the course of the text, being able to account for clinical movements.

## Keywords

Childhood - Play - Scene - Transfer

## DESARROLLO

Citar en el epígrafe a la Dra. Marta Gerez Ambertín tiene el propósito de traer sus palabras, las que nos invitan y alientan a no ceder en estos tiempos cruentos, a no aflojar en nuestra labor clínica; a pensarnos y reinventarnos en nuestra práctica. Cuando se inició la pandemia y todas sus medidas de cuidados, resonaba un silencio que marcaba una espera. El tiempo, hablando de la época propiamente dicha, y nuestra práctica clínica cambiaron. ¿Cómo sostenerla? Esta era la pregunta que dominaba el día a día.

Resignificar los modos, el despliegue y la continuidad sostenida de la misma, era como iniciar la búsqueda del tesoro, en el que se trata de encontrar un objeto valioso siguiendo una serie de pistas, las que están ocultas en diferentes lugares. Y así me dispuse a ir detrás de ellas, las pistas aparecían en la bibliografía teórica, surgían en las palabras de nuestros maestros; en los intercambios con nuestros colegas, en las horas de juego con nuestros pacientes. Seguir las, tomar cada una e ir armando un sendero, era la manera de abordar ese silencio inicial con el que llegó la pandemia.

Intenté llamar a este escrito *Crónicas de silencios y preguntas*, lo que me resultó bastante difícil de plantear a la hora de relatar y recordar todos los cambios a los que nos vimos expuestos. Todavía estamos en tiempos pandémicos; con insistencia inusitada mi gran interrogante giraba en torno a las infancias, al tiempo de la niñez, a los espacios de la infancia, a los juegos y los juguetes.

Mientras escuchaba acerca de las plazas, escuelas y parques vacíos, mi preocupación gravitaba en torno a cómo seguir atendiendo a los pacientes niños, cómo habilitar las horas de esparcimiento y los juguetes con cada uno de ellos. El propósito se jugaba en sostener el tratamiento, y además que el tiempo de la infancia no quedara suspendido.

Si hablamos de niños, hablamos de juego, de juguetes, de risas y escondidas, de plazas llenas de sonidos como cánticos que enuncian que allí hay niños jugando. El juego, actividad privilegiada en la infancia, tiene una característica, entre tantas otras, que es la del disfrute, la del placer; es una actividad que los niños toman bastante en serio y se divierten.

En realidad, el juego es inherente al ser humano, solo que algunos adultos no lo practicamos tan seguido; es una actividad que crea otra realidad distinta, otro espacio y otro tiempo. “... todo

niño que juega -escribe Freud- se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Además, sería injusto suponer que no toma en serio ese mundo; al contrario, toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto. Lo opuesto al juego no es la seriedad, sino... la realidad efectiva".[1] Con esta frase se puede interpretar que, al modo del poeta, les niños dicen jugando.

Funda un tiempo, tiempo de la repetición, que puede incluir el inconsciente, porque es: una y otra vez. Si prestan atención pueden recordar como un niño pide volver a jugar a lo que le gusta, "de nuevo, vamos de nuevo", dice. El juego propone un escenario distinto, que ofrece la posibilidad del encadenamiento significativo, al conceder y facilitar la otra escena. "... definir el jugar como aquello que, en la singularidad, *resiste* su aplastamiento o reducción a objeto desubjetivado".[2] Pensado así el juego, surge la siguiente pregunta: ¿Cómo seguir haciéndolo con los pacientes en esta realidad pandémica? Realidad tan opuesta al juego. Un gran desafío se presentaba; en particular con una paciente a la que pondré el nombre de Eloísa.

Eloísa había llegado en el año 2019, con muchas dificultades; dirían los cognitivistas, "sin pautas adquiridas". El trabajo con ella siempre requería poner mucho el cuerpo en el armado de juegos en el que participáramos ambas, tenía una habitual tendencia a aislarse y ensimismarse; el desafío era importante y me convocaba a seguir estudiando, a supervisar y pensar el caso siempre. No caer en el reduccionismo diagnóstico era dar el salto.

Se armaron intervenciones desde el juego, pudo ir dando lugar a un otro y comenzar la renuncia de la posición de bebé con la que había llegado. Luego vinieron las vacaciones, marzo y la pandemia. Las palabras de la Dra. Marta Gerez, que puse en el epígrafe, fueron las que resonaron y desde donde se inició un nuevo lugar de trabajo, un nuevo modo de atención y alojamiento a los pacientes; todo era nuevo.

Al inicio, los padres de Eloísa acompañaban las horas de juego; a veces eran piratas, a veces hadas. Tuve que salir de un lugar armado desde hacía mucho tiempo e inventar, inventarme, estar analista y también juguete, leer libros de juegos, de cuentos, de manualidades. Y así una sábana era una carpa o un fantasma, una máscara era un robot, y un títere se convertía en analista. Jugando en pandemia y mediante el teléfono fui redescubriendo cómo el juguete se va construyendo, confeccionando en el transcurso de las sesiones. La sábana solo cobraba valor de juguete en las horas de juegos que montaba Eloísa, en su lugar aparecía otra cosa, una metáfora se inventaba. Sostener el lazo con la paciente, dar lugar a su subjetividad, la cual se iba armando; de esto se trataba la oferta de horas de juegos a través del teléfono.

Reinventarnos, crear, son hoy los significantes que resuenan cada vez que reflexiono sobre esos primeros tiempos. En el capítulo 13 del libro: *Escenas y Escenarios en la transferencia*[3], la autora toma los aportes realizados por Víctor García al teatro;

en lo que refiere a la Puesta en Escena, no solo trabaja estos aportes, sino que los lee en clave psicoanalítica, además de rendirle un sincero y sentido homenaje. Dice Abad que Víctor García revolucionó el concepto de Puesta en Escena. Rompe con todas las convenciones del teatro, organiza el espacio de otra manera, lo hace pudiendo desplegar dos escenas en simultáneo, y el espectador elige dónde dirigir su mirada. "García eleva al máximo la metáfora. Lleva todo lo que allí se exhibe a su valor significativo".[4]

El espectador, en esta revolución creada por García, está incluido; todo está calculado. Si el analista se piensa como espectador a través del teléfono con el cual trabaja, está incorporado en la escena, debe estar atento, leer el decir del paciente, escuchar su juego; el niño con su cuerpo en la escena del juego, arma una teatralidad que nos dice al modo de un sueño. El analista debe ir jugando en un tiempo e ir leyendo ese juego. Las palabras de Gabriela Abad son precisas: "La sesión analítica es un acto en el aquí y ahora, y es allí donde se produce la magia del encuentro".[5]

En los últimos tiempos, Eloísa se presentaba en las horas de juego, la mayoría de las veces enojada, siempre había un porqué para sus enfados; armar la escena se hacía cuesta arriba. Jugar a las escondidas tenía variadas formas, en una de ellas era Eloísa quien buscaba a su analista, en otras, ambas éramos buzos queriendo encontrar algún delfín. Todos estos juegos eran un desplazamiento de jugar al *Fort-Da*, estoy o no para un Otro, ¿estás o no estás?

Mientras se producía el juego, la analista pescaba el júbilo y placer al encontrar (nos) (se). Podríamos decir que aquí ¿el juego tenía esa ganancia de goce que señala la repetición? Pero llegado un momento Eloísa cortaba la actividad que estuvieran haciendo, se iba a tomar agua, al baño, a buscar su mascota, detenía la escena. ¿Qué le ocurría al hacerlo? ¿La rompía? ¿A quién se dirigía ese corte? Salía del juego, denunciando su fragilidad subjetiva.

La analista leía que la paciente tomaba la batuta; los lugares se invertían y ambas quedaban fuera de escena. Dice Lacan: "Se observará que el analista da sin embargo su presencia, pero creo que ésta no es en primer lugar sino la implicación de su acción de escuchar...".[6] Cuando Eloísa cortaba la sesión, ¿caía la presencia de la analista? Y si así era, ¿de qué modo intervenir? Eloísa dejaba fuera de juego a la analista, la sacaba de su posición ya que la misma (la posición) se juega en acto.

Expresa Lacan en *Dirección de la cura*: "Interprete de lo que se me presenta en proposiciones o en actos yo decido acerca de mi oráculo y lo articulo...".[7] Traigo la cita para dar ahí el valor y la importancia acerca de la presencia del analista, ya que tranquilamente podría haber interpretado dicha interrupción como una expresión de cansancio de la niña, por ejemplo. Pero ahí hago otra lectura, lectura de significantes, tratando de encadenar los mismos. Lacan en el seminario 11, revela: "La propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente..."[8], y el

jugar es, entre tantas cosas, un modo de decir inconsciente. Del lugar de jugante la analista quedaba fuera, pero del lado lectora no, por eso las preguntas orientan la posición ética del analista y la dirección de la cura.

La Dra. Gabriela Abad manifiesta: “El centro organizador del discurso, tanto en palabras como en actuación, es el analista, que es ubicado como el núcleo; alrededor de su presencia se armará la escena transferencial”. [9] Tomar esa interrupción que traía sucesivamente Eloísa era lo posible, leerla, darle forma, forma legal, incluirla, fue la hipótesis que armé y que jugué. ¿De qué manera hacer cortes como analista, pero jugando? Al incluirlo en el juego, se abría la posibilidad de que se re-lanzara la escena, y que la analista sostuviera a la misma.

“Durante el trabajo psicoanalítico -comenta Abad- el paciente asocia libremente y, como en el bricolaje, va entregando escenas, palabras, fragmentos”. [10] En la clínica con niños -a todos estos elementos- los iremos ordenando a modo gramatical, historiográfico, para que le niño se sepa incluido en un Otro, en el deseo del Otro. Al añadirse el corte, queda incluido en la lógica del juego y de la escena transferencial.

Así apareció el “Alto Taco”, concepto que consiste en maniobrar en la transferencia; es la forma de delinear el No constitutivo de la infancia, hacerle un lugar para Eloísa donde se pueda jugar la falta. Sumado al “Alto Taco”, también se introdujeron detenciones en la sesión; estos eran finalizados por la analista, causando a la niña, la cual demanda más tiempo o encontrarnos nuevamente, y así el juego volvía a ser la puesta en escena de la realidad inconsciente.

## CONCLUSIÓN

El propósito de esta presentación es hacer foco en lo interesante y lo complejo que resulta, desde nuestra posición, realizar una intervención analítica a través del teléfono, salir de la cotidianidad del diván o consultorio, y reinventarnos.

La pandemia y el confinamiento vinieron, entre tantas cosas, a movilizarnos; la práctica hoy por hoy se modificó, estos tiempos exigen de nosotros como analistas, gestos desde donde alojar nuestra subjetividad.

## NOTAS

- [1] *Ibidem*, p. 1.
- [2] Rodolfo, Ricardo (2019). *En el juego de los niños*, Buenos Aires, Paidós.
- [3] Abad, Gabriela (2015). *Escena y escenarios en la transferencia*, cap. 13, Buenos Aires, Argus-a Artes y Humanidades.
- [5] *Ibidem*.
- [6] Lacan Jacques (1964), *Seminario 11*, ed. 1°, 14° reimp., Buenos Aires, Paidós, 2007.
- [7] Lacan, Jacques (2002). *Escritos 2, La dirección de la cura y los principios de su poder*, 2° edición revisada, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- [8] *Ibidem*.
- [9] *Ibidem*, pág. 4.
- [10] *Ibidem*, pág. 4.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad, G. (2015) *Escenas y escenarios en la Transferencia*, Buenos Aires, Argus-a Artes y Humanidades.
- Freud, S. 07/1999. El poeta y los sueños diurnos, Madrid; Editorial Biblioteca Nueva.
- Gerez Ambertin, M. 22/03/2020. El COVID-19 y la amenaza a la subjetividad. Revista digital: El Sigma. <https://www.elsigma.com/columnas/el-covid-19-y-la-amenaza-a-la-subjetividad/13724>
- Lacan, J. (1964) *Seminario XI*, ed.1°, 14°reimp., Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Lacan, J. (2002) *Escritos 2, la dirección de la cura y los principios de su poder*, 2° ed. revisada, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.
- Rodolfo, R. (2019) *En el juego de los niños*, Buenos Aires, Paidós.